



XXIII SEMANA BÍBLICA NACIONAL

Pescadores de Hombres

El discipulado en el Evangelio de Marcos

*Pescadores
de Hombres*

*XXIII Semana
Bíblica
Nacional*

El discipulado en el Evangelio de Marcos

PESCADORES DE HOMBRES

XXIII Semana
Bíblica
Nacional

Septiembre, 2017

Elaboración de textos

P. José Manuel Delgado
Comisión de Magisterio de la Iglesia
Ámbito Pastoral de Biblia

Edita

Conferencia Episcopal Ecuatoriana (CEE)
Av. América N24-59 y La Gasca
Telf. 222 3139 al 3144
Quito - Ecuador

Diseño y diagramación

MS | Meitzner Suárez, Diseño y Comunicación
info@meitznersuarez.com
www.behance.net/meitznersuarez

Imprime

Imprenta Don Bosco
Telf. 241 6122 / 240 5657
Quito - Ecuador

Distribuye

Librería de la CEE
E-mail: libreria@iglesiacatolica.ec
Telf. 223 6042
Quito - Ecuador

Índice

Presentación	6-8
Antes de comenzar	9-12
<i>Lectio Divina</i> - paso a paso	13
La inauguración del Reino	14-21
La llamada	22-29
De pecador a discípulo	30-37
El envío	38-45
Denles ustedes de comer	46-53
No teman, soy yo	54-61
Tú eres el Cristo	62-69

Presentación

¡Cada día estamos bajo una continua avalancha de palabras y mensajes que difícilmente alcanzan nuestro corazón! Estas páginas nos ayudan a ponernos en escucha de la Palabra esencial: la Biblia.

¡Jesús nos espera para hablarnos del Padre! Solo Él, bajado desde el cielo como buen samaritano para hacerse cargo de la humanidad herida de muerte, tiene palabras de vida eterna.

Y sus palabras florecidas sobre sus labios siempre están vivas, siempre son nuevas, para comprometernos en una historia en la cual cada uno de nosotros se descubre protagonista.

En estas palabras finalmente encontramos realidades que nos interesan, que penetran el corazón de cada existencia humana con su aliento insuprimible de amor, de verdad y de paz.

Es dulce, entonces, reconocernos amados por aquel Padre misericordioso que tiene una infinita confianza en el hombre y ¡nunca se resigna a pensarlo alejado o perdido!

Como buen Pastor, de hecho, camina por montes y valles para encontrar aquella única oveja que se ha perdido y que somos cada uno de nosotros.

Reflexionando estas páginas de meditación de la *Lectio Divina* en este librito de la XXIII Semana Bíblica Nacional, podemos gustar el sabor de Cristo y de su Padre, y el nuestro también; para poder sacar una fuerza nueva que nos permita mirarnos a nosotros mismos y a los demás con ojos transfigurados.

¡Nadie puede permanecer indiferente frente a esta propuesta! El amor por el cual nos sentimos afianzados nos convierte a nosotros mismos, en prójimos de cada hermano, buenos pastores los unos de los otros, para conducirnos a la casa del Padre y vivir juntos una fiesta inolvidable, hermanos atraídos por el único amor fontal que sabe tener paciencia hasta que cada uno de nosotros pueda gustar el gozo de ser perdonado y de poder perdonar.

Este amor que busca al hombre para restaurarlo en su verdadera dignidad, es el amor reflejado profundamente en las relaciones de la familia, en su belleza y en su fecundidad. Este amor nos acerca al amor misericordioso de Cristo, ya que Él lo ha fortalecido y adornado de valores habiendo vivido Él mismo en una familia.

La temática seguida, bajo el título "La alegría del amor" de la exhortación del Santo Padre Francisco, tiene presentes las diferentes partes consideradas en la misma: La primera pareja, imagen de Dios; Dios crea el matrimonio y la familia; El matrimonio: lo que Dios ha unido, son temas que tocan el fundamento de la familia cristiana, reflejo del Dios Trinitario, que sitúa al hombre en apertura al otro y "El don de los hijos" como fruto de esta apertura y prolongación del amor fontal. Los siguientes temas: El matrimonio: sacramento del amor de Jesús; La familia: comunidad de amor; La familia Iglesia doméstica, buscan presentarnos la realidad de la familia como proyecto de salvación en el cual Cristo es el centro.

Las páginas de la *lectio divina* presentes en este librito, referentes a *Amoris Laetitia*, no son tanto un estudio exegético, más bien quieren sencillamente comunicar reflexiones, sentimientos, emociones suscitadas en el corazón de quien las meditó profundamente. En un cierto sentido, son una respuesta a la palabra de Jesús, casi un continuar con Él una conversación llena de reconocimiento y agradecimiento, animada por el deseo de aprender a vivir el gozoso mensaje que las palabras bíblicas nos ofrecen.

Dejamos en sus manos este material que esperamos sea de ayuda para acoger con corazón abierto el caudal de gracias que Dios nos regala. Confiemos al cuidado maternal de María que supo construir con su sencillez este proyecto de amor en la familia de Nazaret.

Con fraternal abrazo reciban mi bendición en Cristo.

+ *Giovanni Battista Piccioli*
Obispo Auxiliar de Guayaquil

Responsable del Ámbito Pastoral de Biblia
Conferencia Episcopal Ecuatoriana



Antes de comenzar

Queremos conocer a Cristo

Ser cristiano no consiste principalmente en el cumplimiento de una serie de normas y obligaciones. Se trata de un encuentro vivo, con una persona viva: Jesucristo. Y no cabe duda que una de las formas más eficaces para conocer a Nuestro Señor consiste en leer, meditar y sobre todo vivir los Santos Evangelios, ya que, como nos recuerda el Concilio Vaticano II: *Nadie ignora que entre todas las Escrituras, incluso del Nuevo Testamento, los Evangelios ocupan, con razón, el lugar preeminente, puesto que son el testimonio principal de la vida y doctrina del Verbo Encarnado, nuestro Salvador (Dei Verbum 18)*. Por esta razón, desde el ámbito de Biblia de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, nos hemos trazado el objetivo de promover el encuentro con Jesús a partir del Evangelio.

Marcos, el Evangelio del discipulado

Para cumplir con esta meta, hemos preparado la XXIII Semana Bíblica Nacional a partir de la lectura de varios fragmentos del Evangelio de San Marcos. Hemos escogido a este libro, no solo por ser el primero de los cuatro Evangelios en ser escrito, sino sobre todo por el gran énfasis que hace en el tema del discipulado. Para Marcos, ser cristiano es ser discípulo y ser discípulo es caminar detrás de Jesús: desde Galilea hasta la Cruz.

Pescadores de hombres

Al llamar a Simón y Andrés, Jesús los invitó a seguirlo para ser Pescadores de hombres. Precisamente ese es el nombre

de nuestra Semana Bíblica en la cual meditaremos acerca de lo que significa ser discípulo mediante siete textos, tomados de la primera mitad del Evangelio de Marcos:

- | | |
|------------------------------|------------|
| 1. La inauguración del Reino | Mc 1,14-15 |
| 2. La llamada | Mc 1,16-20 |
| 3. De pecador a discípulo | Mc 2,14-17 |
| 4. El envío | Mc 6,6-13 |
| 5. Denles ustedes de comer | Mc 6,30-42 |
| 6. No teman, Soy Yo | Mc 6,45-52 |
| 7. Tú eres el Cristo | Mc 8,27-33 |

Encuentro orante

Para que nuestros encuentros con Jesús a partir del Evangelio sean una experiencia de diálogo y oración con Él, utilizaremos el ya conocido método de la *lectio divina*. Recordemos que la *lectio divina* “es una lectura, individual o comunitaria, de un pasaje más o menos largo de la Escritura, acogida como palabra de Dios, y que se desarrolla bajo la moción del Espíritu en meditación, oración y contemplación” (Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*).

La *lectio divina* es por lo tanto una lectura orante de la Palabra que lleva al encuentro con Cristo. El Papa Francisco lo explica de la siguiente manera: “Hay una forma concreta de escuchar lo que el Señor nos quiere decir en su Palabra y de dejarnos transformar por el Espíritu. Es lo que llamamos «lectio divina». Consiste en la lectura de la Palabra de Dios en un momento de oración para permitirle que nos ilumine y nos renueve” (*Evangelii Gaudium*, n. 152).

Este encuentro que constituye la *lectio divina*, está formado por distintos pasos o escalones, que nos permiten irnos acercando progresivamente, a través del texto bíblico a la intimidad de Dios para poder conocer su voluntad sobre nosotros.

Podemos resumir los pasos de la *lectio divina* de la siguiente manera:

1. Lectura: Leemos con profundidad un pasaje de la Biblia, fijándonos en el texto y en el contexto, comprendiendo el sentido de las palabras y el mensaje principal del fragmento leído. Una gran ayuda consiste en fijarse en los verbos, repetición de las palabras, personajes, situación inicial y final del relato. La pregunta fundamental es: ¿Qué dice el texto?

2. Meditación: Se trata de aplicar la Palabra a nuestra vida. Tomando uno o más aspectos de la *lectio*, los meditamos más en profundidad, aplicándolos al presente, a nuestra propia vida. La pregunta fundamental es: ¿Qué me dice este texto a mí, a mi vida?

3. Oración: Aquí la pregunta fundamental es: ¿Qué le decimos al Señor como respuesta a su Palabra? Hablamos con el Señor Jesús con nuestras propias palabras para alabarlo, pedirle perdón, para agradecerle.

4. Contemplación: Es el momento de la oración más íntima en el cual saboreamos y gustamos lo que la Palabra nos ha enseñado. Puedes fijarte en un personaje, en una frase o incluso en una Palabra y meditarla, gustarla frente a Jesús. En este momento dejamos que los afectos hacia el Señor fluyan.

5. Acción: Se trata de concretizar nuestro compromiso con el Señor a partir de la Palabra, que no termina su proceso hasta que no se llega a la acción, hasta que no cambia nuestra vida. Es el momento de los propósitos concretos que nos hacemos y que intentamos luego verificar. Así la *lectio divina* se convierte no sólo en un momento de nuestra jornada, sino en el impulso que da sentido todo nuestro día.

Como hemos venido haciendo otros años, después de la Meditación, leeremos *Lo que dice la Iglesia*, para iluminar el texto con el Magisterio, de manera que podamos comprenderlo aún mejor. Y al final de cada encuentro, para recordar que el Evangelio no es solo teoría, sino principalmente vida, tendremos la sección *La Palabra confirmada por los santos*, en la cual podremos encontrarnos con el mensaje principal de cada texto puesto en práctica por uno de los santos de la Iglesia.

En el clima del próximo sínodo

La Iglesia en Ecuador quiere caminar siempre al ritmo de la Iglesia Universal. Por esta razón, si bien la temática y las citas bíblicas escogidas en la XXIII Semana Bíblica Nacional desean guiar el camino de todo cristiano, al enfocarse sobre la llamada y el discipulado, nuestro subsidio puede ser especialmente utilizado por la pastoral juvenil y vocacional, con vistas a preparar el próximo Sínodo Ordinario de los Obispos que tratará precisamente sobre *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*.



Oración para **iniciar** la *lectio divina*

Padre eterno,
Tú que has enviado a tu único Hijo
para revelarnos tu voluntad y tu
inmenso amor:
concédeme escuchar tu Palabra
con profundo silencio interior
y anhelos de total conversión.

Señor Jesús,
Palabra eterna del Padre;
que por mí te hiciste hombre,
moriste en la Cruz y resucitaste
al tercer día:
Háblame ahora en tu Evangelio
pues yo sé que tu voz vibra,
ilumina, sana y transforma
cada rincón de mi vida.

Espíritu Santo,
Tú que plasmaste el mundo
entero
e inspiraste toda la Escritura:
Concédeme leer y meditar este
Evangelio
con la misma atención y
devoción
con que María recibió tu Palabra:
llevándola a la vida
y guardándola en el corazón.

Amén.



Oración para **concluir** la *lectio divina*

Señor Jesús,
gracias por la Palabra que hoy
me has concedido leer, meditar y
contemplar;
ayúdame a hacerla vida de mi alma
para transformar todo mi ser en Ti.

Que tu Evangelio Señor sea para mí:
alimento en el camino,
fortaleza en la debilidad
y consuelo en la tristeza;
para que lleno de tu amor y
gracia
pueda llevar a todos sin descanso
la Buena Noticia de tu amor
y la alegría de tu salvación.

Amén.

Lectio Divina

· METODOLOGÍA PARA LA SEMANA BÍBLICA NACIONAL ·



I LECTURA

¿Qué dice el texto?

- Lee el texto en su contexto.
- Fíjate en las palabras, las acciones, los personajes.
- Extrae el mensaje principal del texto leído.



II MEDITACIÓN

¿Qué me dice el texto?

- Reflexiona sobre las ideas principales del texto.
- Escucha qué nos dice el texto aquí y ahora.
- Interioriza el mensaje.



III ORACIÓN

- Después de escuchar al Señor, háblale con sinceridad.
- Responde con tu oración a la buena noticia que Dios te ha comunicado.



IV CONTEMPLACIÓN

- Contempla en silencio y calma.
- "Saborea" la Palabra meditada.
- Déjate sorprender por las maravillas de Dios.



V ACCIÓN

¿Cómo pongo en práctica la Palabra?

- Animado por la Palabra meditada, haz un propósito muy concreto para tu vida.
- Disciérne qué propósitos tomar en comunidad.



LA INAUGURACIÓN DEL REINO

I. Lectura

“1,14 Después de haber sido apresado Juan, vino Jesús a Galilea proclamando el Evangelio de Dios, 15 y diciendo: – El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios se ha acercado; conviértanse y crean en el Evangelio.

(Marcos 1,14–15)



Para leer con profundidad la Palabra

1. Fíjate en el contexto:

Iniciamos hoy nuestro recorrido por el camino del discipulado en el Evangelio de San Marcos. Y no podíamos hacerlo sin presentar lo que podríamos llamar la “inauguración” del ministerio público de Jesús. Después del título y la introducción que nos presenta a Juan el Bautista como precursor (1,1-8), Jesús es bautizado por Juan en el Jordán (1,9-11), y es conducido luego por el Espíritu al desierto para ser tentado por Satanás. Una vez que Jesús ha triunfado sobre la tentación, nuestro texto nos presenta el inicio su ministerio.

2. Fíjate en el texto:

Cuando alguien comienza a ocupar un cargo público importante, todos están pendientes de las primeras cosas que dice y hace. Es por esto que, a pesar de ser tan pequeño, nuestro texto de hoy es muy significativo, pues nos presenta las primeras acciones y palabras de Jesús. Leámoslas con atención:

Después de haber sido apresado Juan: Con estas palabras, Marcos explica que el tiempo de Juan el Bautista y por lo tanto de todos los profetas, ha terminado. Ahora comienza el tiempo de Jesús, del cual se hablará a continuación.

Vino Jesús a Galilea: El evangelista nos presenta a Jesús siempre en movimiento. Si todo el Evangelio es presentado en la introducción como “el camino del Señor” (1,3), ese camino inicia cuando Jesús viene a Galilea. El verbo venir implica que Jesús ha tomado la iniciativa y se ha puesto en marcha. Galilea es el lugar físico y espiritual donde inicia la historia del discipulado y donde siempre habrá que volver para encontrarse con Jesús (cf. 16,7).

Proclamando el Evangelio de Dios: El camino de Jesús es un camino de proclamación. El verbo *kēryssō* significa precisamente anunciar, proclamar, predicar. El caminar de Jesús nunca es indiferente, pues con cada acción, con cada palabra, con cada gesto, está predicando. ¿Y qué es lo que proclama? El Evangelio de Dios, es decir, su buena noticia. El contenido de esa noticia se comprenderá inmediatamente con las palabras del Señor.

El tiempo se ha cumplido: La palabra *kairòs* significa tiempo oportuno, tiempo significativo. Esto significa que no se habla de cualquier momento, sino del capítulo más importante de la historia. Este *kairòs* se ha cumplido, ha llegado a su ple-

nitud. Lo que dice Jesús es que el momento esperado desde siempre ha llegado. ¿En qué consiste?

El Reino de Dios se ha acercado: El gran evento que hace que el tiempo se haya cumplido consiste en que el Reino de Dios se ha acercado, ha llegado. El Reino de Dios coincide con el *venir* de Jesús del versículo anterior. Con su llegada, el Reino que antes estaba lejos ahora está cerca, está entre nosotros. La buena noticia, el Evangelio consiste en que Jesús, nuestro Salvador, ya está aquí.

Conviértanse: Para acoger el Reino es necesario convertirse. En el Antiguo Testamento, los profetas invitaban al pueblo a la conversión con la palabra hebrea *šûb*, que significa voltearse, cambiar de rumbo y dirección; mientras que en nuestro texto, el verbo griego usado es *metanoëō*, que quiere decir, cambiar de mente, de mentalidad. La conversión necesaria para entrar en el Reino consiste pues en cambiar de rumbo y de mentalidad.

Crean en el Evangelio: Convertirse consiste en creer en el Evangelio, en la buena noticia del Reino, que es Cristo mismo. Por ahora

no se explica aún todo lo que implica tener fe. Será precisamente el camino del discipulado,

del que trata todo el libro, el que narrará lo que significa creer en Jesús.

II. Meditación

Para poder aplicar este texto a nuestra vida, te propongo las siguientes preguntas de meditación:



1. ¿Me doy cuenta de que **EL TIEMPO OPORTUNO** ha llegado?

Muchas veces consideramos que nuestra vida aún no es plenamente feliz porque nos falta algo, generalmente algo material. Pues bien, nuestro texto de hoy nos enseña que, desde que Jesús está entre nosotros, el Reino de Dios ya empezó, ya está inaugurado. ¿Me doy cuenta de que con Jesús tengo todo lo que necesito para ser feliz o estoy siempre esperando que las circunstancias cambien para sentirme agradecido y contento con mi vida?

2. Conversión y otra vez **CONVERSIÓN**

Para acoger el Reino que ha llegado es necesario convertirse. Pero la conversión no es algo que se da una sola vez en la vida. Siempre es necesario revisarme para poder enderezar mi camino y mi mentalidad y modelarlos según la vida y la mente de Jesús. ¿Qué debo cambiar para creer de verdad que Jesús es el Cristo? ¿Qué actos están de más en mi vida? ¿Tengo criterios o ideas que aún son “del mundo” y no están de acuerdo con lo que dice el Señor en el Evangelio?

LO QUE DICE LA IGLESIA

La «buena nueva» que Jesús proclama se resume en estas palabras: «El reino de Dios –o reino de los cielos– está cerca» (Mateo 4, 17; Marcos 1, 15). ¿Qué significa esta expresión? Ciertamente no indica un reino terreno, delimitado en el espacio y en el tiempo, sino que anuncia que Dios reina, que Dios es el Señor y que su señorío está presente, es actual, se está realizando.

La novedad del mensaje de Cristo es por tanto que Dios se ha hecho cercano en Él, que ya reina entre nosotros, como lo demuestran los milagros y las curaciones que realiza. Dios reina en el mundo a través de su Hijo, hecho hombre, y con la fuerza del Espíritu Santo, que es llamado el «dedo de Dios» (Cf. Lucas 11, 20).

Allí donde llega Jesús, el Espíritu creador trae vida y los hombres quedan curados de las enfermedades del cuerpo y del espíritu. El señorío de Dios se manifiesta entonces en la curación integral del hombre. De este modo, Jesús quiere revelar el rostro del

verdadero Dios, el Dios cercano, lleno de misericordia por cada ser humano; el Dios que nos dona la vida en abundancia, su misma vida. El reino de Dios es, por tanto, la vida que vence a la muerte, la luz de la verdad que disipa las tinieblas de la ignorancia y de la mentira.

*Benedicto XVI,
Angelus, 27 de enero de 2008*



III. Oración

Este es el momento de hablar con Dios. En silencio, habla con Jesús y dile lo que el Evangelio que hemos leído te inspira. Cuéntale lo que te pasa, lo que te cuesta, lo que te alegra. Dale gracias por todos los beneficios que te da en su Palabra y no tengas miedo de pedir todo lo que necesites para acoger el Reino de Dios como buena noticia en tu vida. Si has hecho la lectio en grupo, después de un momento de reflexión silenciosa, cada uno puede tomar la palabra y hacer una oración espontánea al Señor.

IV. Contemplación



Para nuestra contemplación de hoy, te propongo que con gran agradecimiento y saboreando la dulzura de la Palabra de Dios, repitas cuantas veces quieras esta frase:

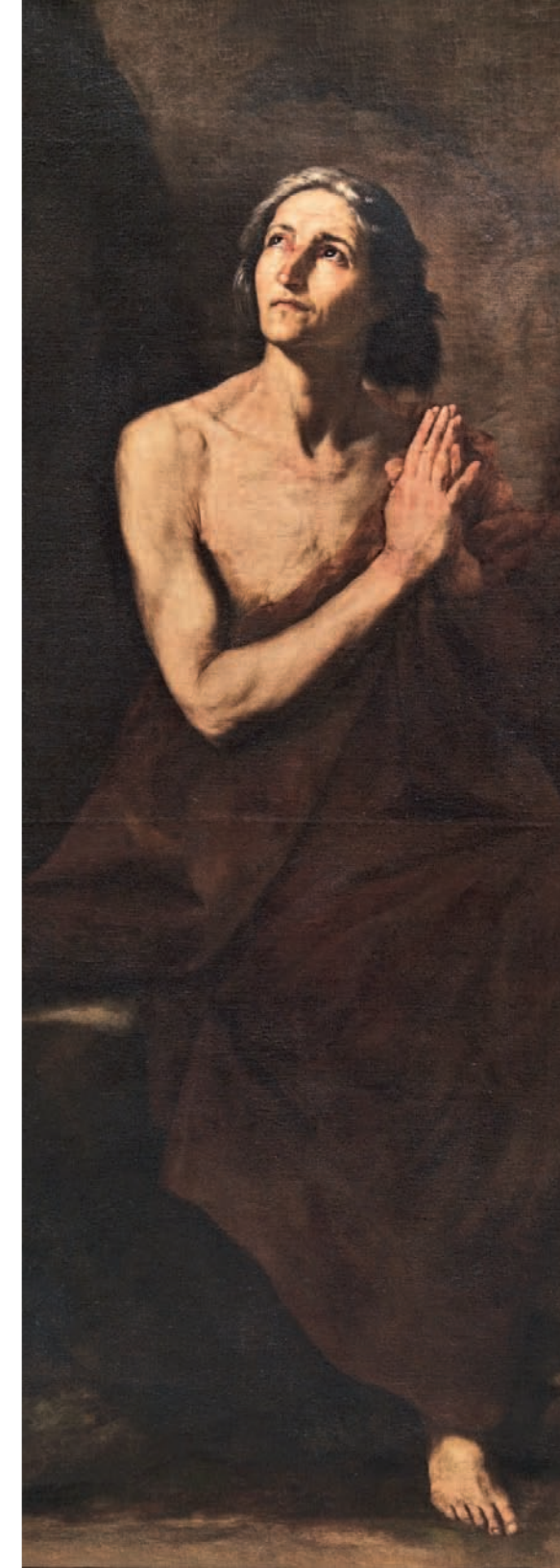
*Has venido a mi vida Jesús,
tu Reino se ha acercado mí. ¡Gracias Señor!*

V. Acción

En grupo, trabajamos las siguientes preguntas que nos permitan hacer propósitos personales y comunitarios:



1. ¿Estamos conscientes en nuestras comunidades de que el Reino de Dios ya ha comenzado entre nosotros, pues contamos con la presencia viva de Jesús?
2. ¿Es compatible vivir en el Reino de Dios con ser católico solo “por tradición” pero sin convencimiento interior? ¿Nos damos cuenta de que no se puede entrar en el Reino sin conversión?
3. El camino de Jesús es siempre proclamación del Reino: ¿es nuestra vida también un anuncio del Evangelio o somos cristianos solo de palabra?



La Palabra confirmada por los santos

Santa María de Egipto y su conversión radical

Si convertirse es cambiar de rumbo y de mentalidad, ¡esta santa sí que se convirtió de verdad! Santa María de Egipto fue prostituta durante diecisiete años. Un día decidió unirse a una peregrinación a Tierra Santa ¡con el ánimo de buscar clientes! Sin embargo, decidió entrar en la Iglesia para poder ver una reliquia de la Santa Cruz. Pero no pudo, pues al querer ingresar, un peso misterioso le impedía avanzar. Desconsolada, miró a la estatua de la Virgen María que estaba al lado de la puerta, y lloró ante Ella pidiendo perdón por sus pecados y prometiendo dejar su vida de pecado. Y pudo entrar, cambiando definitivamente de vida. Se retiró al desierto para tener una vida de oración y penitencia durante 47 años. Hoy es la patrona de las tentaciones contra la pureza. ¡Con la ayuda de Dios, siempre es posible convertirse y cambiar de vida!



LA
LLAMADA

I. Lectura



“1,16 Y, mientras pasaba junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, que echaban las redes en el mar, pues eran pescadores. 17

Y les dijo Jesús: – Síguenme y los haré llegar a ser pescadores de hombres. 18 Y al instante, dejaron las redes y le siguieron. 19 Y pasando un poco más adelante, vio a Santiago el de Zebedeo y a Juan, su hermano, que estaban en la barca remendando las redes; 20 y al instante los llamó. Y dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se fueron tras él. (Marcos 1,16–20)

Para leer con profundidad la Palabra

1. Fíjate en el contexto:

En nuestro encuentro anterior reflexionamos sobre el inicio del ministerio de Jesús, resumido en 1,14-15. Inmediatamente después, Jesús llama a los primeros cuatro discípulos. Es como si tuviera urgencia por comenzar la comunidad del Reino. De este modo, el Evangelio inicia cuando Jesús llama y hay corazones generosos que se deciden a seguirlo.

2. Fíjate en el texto:

Se trata de la llamada de dos parejas de hermanos: Simón y

Andrés (vv. 16-18) y Santiago y Juan (vv. 19-20). Ambos relatos son paralelos y muy parecidos y se pueden sintetizar en cuatro momentos fundamentales: El movimiento de Jesús, su mirada, la llamada del Señor y la respuesta de los convocados.

El camino: La escena se abre con Jesús que pasa junto al mar de Galilea, continuando así su camino que comenzó en el v. 14. Jesús pasa y llama a Simón y Andrés, quienes lo siguen. Ya son tres. Luego al llamar a Santiago y Juan, son cinco quienes caminan juntos y entran en Cafarnaúm (v. 21). En pocos mo-

mentos, todo ha cambiado. Lo que comenzó como el camino de Jesús solo, ahora es ya una pequeña comunidad en movimiento.

El ver de Jesús: La llamada comienza con la mirada de Jesús. El ver de Jesús es asombroso. Con los mismos ojos que han visto los cielos abiertos y el Espíritu en forma de paloma (v. 10), ahora ve a los que va a llamar. Al verlos los conoce, pues el texto no dice que vio a pescadores anónimos, sino que une el verbo ver a sus nombres concretos. ¿Qué tiene la mirada de Jesús? Más adelante, en 10, 21 aprenderemos que al ver al hombre rico, lo amó. La mirada del Señor es pues una mirada que conoce, que ama, que toma la iniciativa y transforma.

La llamada: En el v. 17, Jesús llama a Simón y Andrés con dos frases importantes:

Vengan detrás de mí: Literalmente, la expresión *deute opisō mou* significa: “Aquí, ¡detrás de mí!”. El llamado de Jesús es un llamado literal a seguirlo, a ir detrás de Él y comenzar a compartir su camino y su vida.

Los haré llegar a ser pescadores de hombres: Si los discípulos deben comprometerse a seguir al Señor, Él también se compromete a hacerse cargo de ellos y a transformarlos en algo nuevo. Haciendo referencia a la profesión de los llamados, Jesús les indica que en el futuro ya no pescarán peces, sino que llamarán personas para el Reino. En el fondo, Jesús les hace ver que deberán hacer con los demás, lo mismo que Él hace ahora con ellos: llamarlos para seguirlo.

La respuesta: A la invitación de Jesús sigue la respuesta de los llamados, conformada por dos momentos:

Dejar: Simón y Andrés dejan las redes, que significan su trabajo, su estilo de vida como lo conocían hasta ahora. Santiago y Juan, que fueron definidos como hijos de Zebedeo (v.19), dejan a su padre en la barca. Para responder a Jesús es necesario dejar, cambiar de vida. Es la concretización de la palabras del Señor en el primer anuncio: Conviértanse (v. 15).

Seguir: Los primeros discípulos lo siguen al instante, haciendo ver que la llamada es urgente, y por lo tanto es necesario responder sin

objeciones ni demora. De Santiago y Juan se dice que se fueron detrás de Él, cumpliendo así físicamente con lo que Jesús pide en el v. 17: Vengan detrás de mí. Si dejar es equivalente a convertirse, seguir a Cristo significa creer en Él (v. 15).

A diferencia de las vocaciones en el Antiguo Testamento, la llamada de los primeros discípulos recibe una respuesta inmediata,

sin demoras. ¿Por qué? Porque el poder y la fuerza de quien llama son enormes, su mirada y su voz son fascinantes. Del mismo modo, si en el Antiguo Testamento la llamada es siempre para una sola persona, aquí, sin perder la dimensión personal, la llamada se hace a cuatro, es decir, se inicia una comunidad de discípulos que, de ahora en adelante, estarán siempre junto al Señor.

II. Meditación

Para poder aplicar este texto a nuestra vida, te propongo las siguientes preguntas de meditación:



1. ¿Me dejo ver **POR JESÚS?** ¿Escucho su voz?

La mirada y la palabra de Jesús tienen una fuerza extraordinaria, capaz de cambiar verdaderamente nuestra vida. ¿Me dejo ver por Él en la oración?, ¿Me dejo interpelar por su palabra leyendo el Evangelio cada día?

2. Dejar y **SEGUIR**

¿Estoy dispuesto a dejar lo que sea necesario para seguir al Señor?, ¿Soy capaz de renunciar incluso a cosas buenas, por el bien mayor de vivir en comunión con Cristo?, ¿Respondo inmediatamente como los primeros discípulos o busco demorar mi seguimiento lo más posible?

LO QUE DICE LA IGLESIA

El Apóstol Andrés, con su hermano Pedro, al llamado de Jesús, no dudaron ni un instante en dejarlo todo y seguirlo: “Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron”. También aquí nos asombra el entusiasmo de los Apóstoles que, atraídos de tal manera por Cristo, se sienten capaces de emprender cualquier cosa y de atreverse, con Él, a todo.

Cada uno en su corazón puede preguntarse sobre su relación personal con Jesús, y examinar lo que ya ha aceptado –o tal vez rechazado– para poder responder a su llamado a seguirlo más de cerca. El grito de los mensajeros resuena hoy más que nunca en nuestros oídos, sobre todo en tiempos difíciles; aquel grito que resuena por “toda la tierra [...] y hasta los confines del orbe”. Y... resuena en nuestros corazones, en nuestras familias, en nuestras parroquias, allá donde quiera que vivamos, y nos invita a perseverar con entusiasmo en la misión, una misión que necesita de nuevos mensajeros, más numerosos todavía, más generosos,

más alegres, más santos. Todos y cada uno de nosotros estamos llamados a ser este mensajero que nuestro hermano, de cualquier etnia, religión y cultura, espera a menudo sin saberlo. En efecto, ¿cómo podrá este hermano –se pregunta san Pablo– creer en Cristo si no oye ni se le anuncia la Palabra?

*Homilía del Papa Francisco,
30 de noviembre de 2015*



III. Oración



Este es el momento de hablar con Dios. En silencio, habla con Jesús y dile lo que el Evangelio que hemos leído te inspira. Dale gracias por llamarte, pídele perdón si no lo has seguido como quisieras. Ruégale que te ayude a dejar aquello que te impide darte enteramente a Él. Si has hecho la lectio en grupo, después de un momento de reflexión silenciosa, cada uno puede tomar la palabra y hacer una oración espontánea al Señor.

IV. Contemplación



Para la contemplación, te propongo saborear muchas veces la respuesta de Simón y Andrés, poniéndote en su lugar y decidiendo tú mismo seguir al Maestro:

*Al instante, dejando las redes,
lo siguieron.*

V. Acción

En grupo, trabajamos las siguientes preguntas que nos permitan hacer propósitos personales y comunitarios:



1. ¿Vemos la vida cristiana como una serie de normas y obligaciones o como un seguimiento de Cristo vivo y presente entre nosotros?
2. ¿Por qué nos cuesta dejar nuestras comodidades para responder a aquello que el Señor nos pide cada día en su seguimiento?

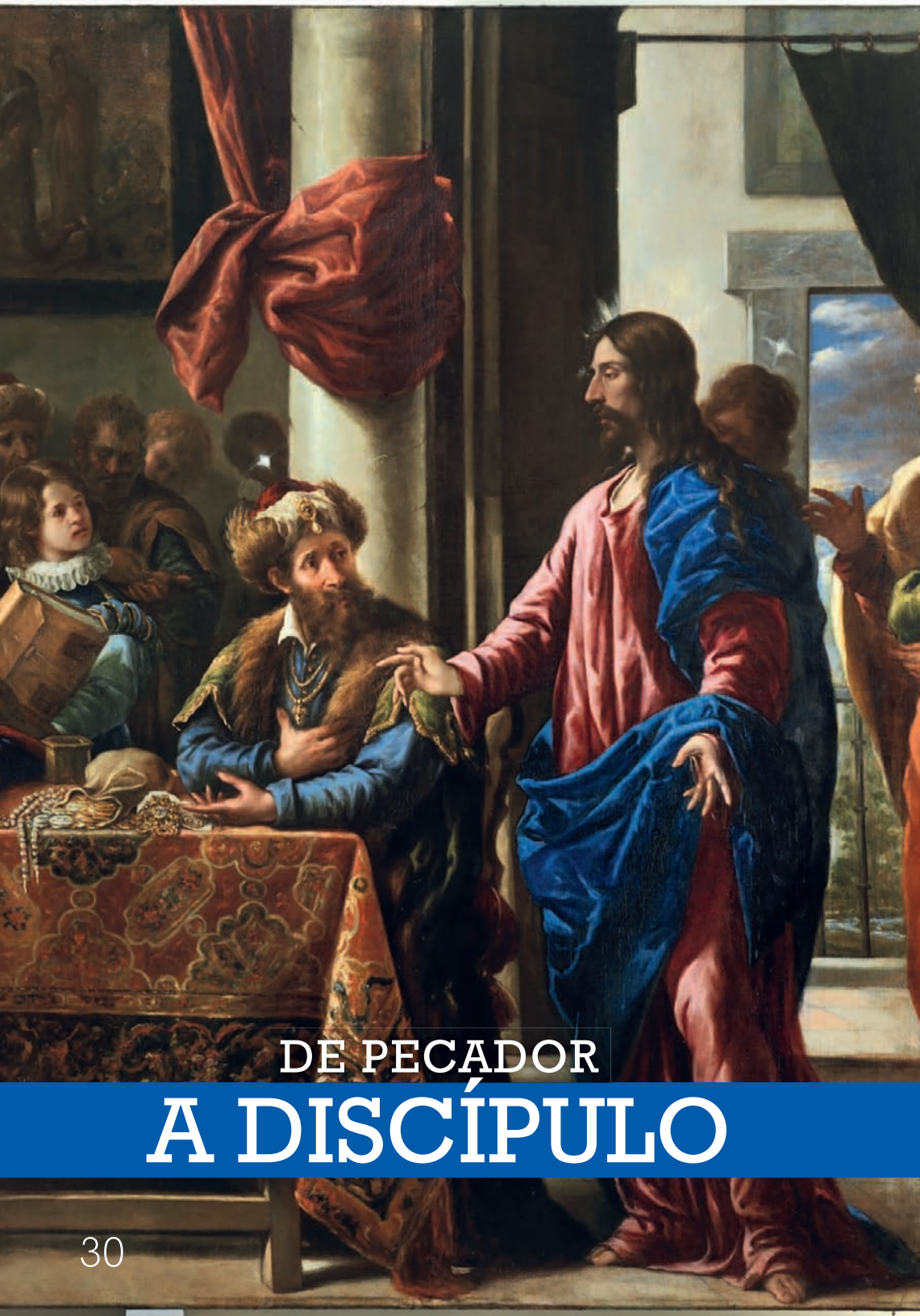
La Palabra confirmada por los santos

La llamada de San Francisco Xavier

Francisco nació en 1506, en el castillo de Xavier, cerca de Navarra, en España. A los dieciocho años fue a estudiar a la Universidad de París, obteniendo el título de licenciado en 1528. Su deseo era continuar con los estudios y ser un académico brillante y único, pero otro alumno de la universidad, San Ignacio de Loyola, lo interpelaba repitiéndole la frase de Jesús: “¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si se pierde a sí mismo?” Esta idea fue “taladrando” poco a poco su corazón, hasta que accedió a hacer con Ignacio un retiro especial (los ejercicios espirituales). La experiencia del encuentro profundo con Dios cambió definitivamente su vida. Lo dejó todo; fue uno de los primeros compañeros de San Ignacio para fundar la Compañía de Jesús y posteriormente marchó a las misiones en India y Japón, muriendo a las puertas de China, donde iba a continuar su anuncio de Cristo. Vivió plenamente las palabras que le dirigió su amigo Ignacio: “Un corazón tan grande y un alma tan noble no pueden contentarse con los efímeros honores terrenos. Tu ambición debe ser la gloria que dura eternamente”. En la llamada de Francisco Xavier encontramos los elementos de toda vocación: llamado de Dios, oración, la ayuda de un verdadero amigo que nos guía y generosidad.







DE PECADOR
A DISCÍPULO

I. Lectura



“2,14 Al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en su despacho para cobrar los impuestos, y le dijo: – Sígueme. Él se levantó y le siguió. 15 Ya en su casa, estando a la mesa, se sentaron con Jesús y sus discípulos muchos publicanos y pecadores, porque eran muchos los que le seguían. 16 Los escribas de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, empezaron a decir a sus discípulos: – ¿Por qué come con publicanos y pecadores? 17 Lo oyó Jesús y les dijo: – No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos; no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores. (Marcos 2,14-17)

Para leer con profundidad la Palabra

1. Fíjate en el contexto:

En los primeros 17 versículos del segundo capítulo de su Evangelio, Marcos nos presenta la relación de Jesús con los pecadores, narrando en primer lugar la escena del paralítico perdonado y sanado. Cuando todos esperan la sanación del lisiado, Jesús le dice en primer lugar: “Tus pecados te son perdonados” (v. 2,5). Solo en un segundo momento cura también su cuerpo, como signo del poder que tiene de perdonar las culpas. Acto seguido, después de enseñar a la muchedumbre, llama a Leví, que es publicano y por lo tanto

pecador. Esta es la escena que trataremos el día de hoy.

2. Fíjate en el texto:

La narración tiene dos partes: la llamada de Leví (v. 14) y el banquete con los publicanos y pecadores en casa del llamado (vv. 15-17).

La vocación del pecador

Se trata de la historia de vocación más corta de toda la Biblia, pues se narra en apenas un versículo. Pero no por eso deja de tener una gran fuerza y enseñanza. El esquema de la llamada es el mismo que ya hemos revisado en la

vocación de los cuatro primeros discípulos: ver, llamar, dejar, seguir (Mc 1,16-20). Sin embargo, existen algunas particularidades importantes en nuestro relato:

Publicano: Leví estaba sentado en el telonio, es decir, el despacho para cobrar impuestos. Esto significa que es publicano. Ahora bien, los publicanos son considerados pecadores públicos por dos razones: porque trabajan recogiendo el dinero de la gente para Roma, potencia extranjera y usurpadora; y sobre todo porque eran corruptos y cobraban más de lo

debido, llegando incluso a extorsionar a la gente del pueblo. Al llamar a Leví, Jesús llama a un pecador público, alguien con quien da vergüenza estar, a quien nadie se quiere juntar. Si bien todos somos pecadores, parecería que en este caso al Señor “se le fue la mano”, llamando para ser su discípulo a “lo peor de lo peor”.

Dejar y seguir: Ya aprendimos en la vocación de los pescadores que lo propio de quien es llamado es dejar y seguir. Pero aquí hay algunos detalles nuevos. Leví está sentado en su puesto de cobrar impuestos. La des-



cripción es de alguien que está asentado, acomodado, lleno de todas las seguridades que el dinero le puede dar. Pero al pasar Jesús, lo llama y con solo una palabra: “Sígueme”, lo invita a dejar su comodidad y cambiar de vida.

Levantarse: Para poder responder a la llamada de Jesús, Leví necesita primero levantarse. Y eso es precisamente lo que hace: “Se levantó y lo siguió”. Pero el verbo *anistêmi*, no significa simplemente pararse, pues es usado en el Evangelio para hablar de la Resurrección de Jesús. Al decir que Leví se levanta de su puesto de recaudador, se dice al mismo tiempo que ha vuelto a vivir, pues ha dejado el pecado y, en cierto modo, ha resucitado.

El banquete

Una vez que Leví sigue al Señor, van todos a su casa, donde Jesús come con publicanos y pecadores. Al verlo, los escribas de los fariseos cuestionan a los discípulos, preguntándoles por qué se junta con “esa gente”. De ese modo, los fariseos intentan sembrar la duda en el corazón de los seguidores de Jesús, como insinuando: “miren bien a quién siguen, no parece una persona de confianza”. Pero Jesús mismo les responde:

Médico: Con una hermosa comparación, Jesús recuerda que no tienen necesidad de médico los sanos -literalmente los fuertes-, sino los enfermos. De ese modo, se presenta como médico que cura a los pecadores.

No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores: Esta frase es muy importante, pues en ella Jesús nos revela para qué ha venido. Ha venido a llamar, es decir, a “hacer discípulos”, pero especifica que los llamados no son los justos, los buenos, los santos, sino los pecadores. ¿No es una injusticia? ¿Por qué no tomar en cuenta a los buenos? Por una razón sencilla: nadie es bueno sin Él, todos somos pecadores, todos necesitamos ser curados para poder seguir a Jesús.

Compartir la mesa era un gesto muy especial que solo se hacía con los amigos, con las personas cercanas. Jesús se muestra así amigo de los pecadores, no los excluye, ni los considera indignos de sí como los fariseos. Pero al mismo tiempo, al llamarse a sí mismo médico, recuerda la llamada a la conversión y nos enseña que su amistad transforma, sana y levanta.

II. Meditación



Para poder aplicar este texto a nuestra vida, te propongo las siguientes preguntas de meditación:

1. ¿Me considero **SANO O ENFERMO?**

Si Jesús ha venido a llamar a los pecadores y no a los justos, el mensaje es claro: o me reconozco pecador, o me quedo fuera del grupo de los que lo pueden seguir. ¿Reconozco mi pecado? ¿Pido a Jesús que me cure?

2. ¿Soy capaz de dejar **“MI MESA”?**

Entre Leví y Jesús estaba la mesa de cobrar impuestos. Seguramente llena de dinero. La mesa representa nuestras seguridades, lo que nos ata al pecado y a la vida fácil. ¿Eres capaz de dejar lo que te ata para levantarte y seguir a Jesús?



LO QUE DICE LA IGLESIA

Ahora quisiera decirles algo sobre el Evangelio. Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado en el banco de los impuestos (Mt 9, 9). Era un publicano. Esta gente era considerada de lo peor porque hacían pagar impuestos, y el dinero se lo mandaban a los romanos. Y una parte se la metían ellos en su bolsillo.

Esto me consuela mucho, porque creo que Jesús ha venido por mí. Porque todos somos pecadores. Cada uno sabe cuál es su pecado, su debilidad más fuerte. En primer lugar debemos reconocer esto: ninguno de nosotros, todos los que estamos aquí, puede decir: “Yo no soy un pecador”. Los fariseos lo decían y Jesús los condena. Jesús viene a nosotros, viene a mí porque soy un pecador.

Este es nuestro consuelo y nuestra confianza: él siempre perdona, cura el alma siempre, siempre.

*Homilía del Papa Francisco,
7 de julio de 2017*

III. Oración



Este es el momento de hablar con Dios sobre el Evangelio que hemos meditado. Aprovecha esta oportunidad para pedir profundamente perdón por tus pecados. Pero también para agradecerle porque como a Leví, a pesar de tus pecados, Dios te ha llamado, quiere contar contigo. Si has hecho la lectio en grupo, después de un momento de reflexión silenciosa, cada uno puede tomar la palabra y hacer una oración espontánea al Señor.

IV. Contemplación



Para este momento te propongo que contemplando la mirada de Jesús le digas muchas veces esta frase inspirada en la oración de Santo Tomás de Aquino para antes de la comunión:

*Me acerco a Ti, como un enfermo al médico de la vida,
como un inmundo a la fuente de la misericordia,
¡Sáname Señor!*

V. Acción

En grupo, trabajamos las siguientes preguntas que nos permitan hacer propósitos personales y comunitarios:



1. ¿Qué ocurre cuando intentamos seguir a Jesús pero no nos reconocemos pecadores?
2. ¿Cómo podemos ayudar a aquellos que “no se sienten dignos” de seguir a Jesús porque han cometido muchos pecados?

La Palabra confirmada por los santos



Bartolo Longo: de satanista a santo

El Beato Bartolo Longo fue criado en una familia católica, en la cual se rezaba todas las noches el Rosario. Como ocurre muchos veces también hoy en día, durante sus estudios universitarios se alejó de la fe. Del alejamiento pasó al odio: pronuncia discursos contra el Papa, paga un trago a quien hable mal de los sacerdotes y se esfuerza por alejar a todos los que puede de la fe. Poco a poco se fue interesando en cosas ocultas y extrañas, hasta el punto que llegó a ser “sacerdote espiritista”. Pero no se sentía en paz, no dormía por las noches, su salud se debilitó. Angustiado fue a ver al profesor Vincenzo Pepe, amigo de la familia muy bueno y muy católico, quien se preocupó por él. Hablaron, conversaron, incluso discutieron, pero Bartolo defendía sus ideas; hasta que Vincenzo le dijo casi a gritos: ¡Tú quieres morir en el manicomio, y, además, condenado! En ese momento, Bartolo



comenzó a recapacitar, recordó la alegría que experimentó en su niñez con la fe de su familia y decidió volver a la Iglesia. En 1865, el día del Sagrado Corazón de Jesús se confesó y recobró la paz y el gozo en su vida. Inmediatamente comenzó a trabajar para Dios, especialmente promoviendo el rezo del Santo Rosario y predicando: lo hace con tanto afán que llega a promover la construcción del Santuario de Nuestra Señora del Rosario, hermosa iglesia que aún hoy existe en Pompeya. ¿Te das cuenta? Dios llama a todos, incluso a los pecadores. Siempre hay una oportunidad.



EL
ENVÍO

I. Lectura



“6,6 Y recorría las aldeas de los contornos enseñando. 7 Y llamó a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus impuros. 8 Y les mandó que no llevaran nada para el camino, ni pan, ni alforja, ni dinero en la bolsa, sino solamente un bastón; 9 y que fueran calzados con sandalias y que no llevaran dos túnicas. 10 Y les decía: – Cuando entren en una casa, quédense allí hasta que salgan de aquel lugar. 11 Y si en algún sitio no los acogen ni los escuchan, al salir de allí sacúdanse el polvo de los pies en testimonio contra ellos. 12 Se marcharon y predicaron que se convirtieran. 13 Y expulsaban muchos demonios, y unguían con aceite a muchos enfermos y los curaban.”

(Marcos 6,6-13)



Para leer con profundidad la Palabra

1. Fíjate en el contexto:

De entre los discípulos que lo seguían, Jesús escogió a los doce para que estén con Él y para enviarlos a predicar (Mc 3,14-19). Ahora, después de haber caminado con el Señor durante su ministerio y sobre todo, después de aprender que el rechazo es parte de la misión (Mc 6,1-6), Jesús los envía a la misión. El texto que hoy reflexionamos constituye un auténtico “manual del misionero”.

2. Fíjate en el texto:

El texto comienza en el v. 6b con un breve resumen que nos recuerda la actividad de Jesús como misionero que enseña por los diversos pueblos y aldeas. En ese sentido, la misión que está por comenzar tiene como fundamento la misión de Jesús. Los discípulos están llamados a hacer lo mismo que él hace en su ministerio: enseñar y sanar. A continuación, en los vv. 7-11, Jesús les enseña de qué manera deben llevar a cabo su misión.

Llamó a los doce: A más del significado obvio de llamarlos a sí para enviarlos, esta frase nos recuerda que la misión no es indicativa de los doce. No son ellos quienes “tuvieron la idea” de ayudar a Jesús: es Él quien les da el encargo de anunciar el Reino.

Comenzó a enviarlos de dos en dos: En Deuteronomio 19,15 se nos recuerda que un testimonio será válido cuando cuente con el aval de dos o tres testigos. El envío en pareja significa entonces que los doce son enviados en calidad de testigos. Ellos, que han escuchado las palabras del Reino y han visto sus prodigios, ahora deben anunciarlos a los demás.

El poder: Al enviarlos Jesús los hace partícipes de su misma autoridad o poder. La palabra *exousia* se usa sea para describir la predicación de Jesús, que habla con autoridad y no como los escribas (Mc 1,22); sea para referirse a sus milagros (Mc 1,27). Este mismo poder es el que entrega a los doce para “capacitarlos” en la misión. Al darles poder sobre lo espíritus inmundos, Jesús les da la capacidad de liberar del mal a los hombres.

No lleven nada: Es un requisito para la misión no llevar nada: ni pan, ni bolsa, ni dinero, ni una túnica extra. ¿Por qué? Porque deben confiar en la Providencia, pero sobre todo porque debe quedar claro que el éxito de la misión no depende de los medios humanos que puedan tener, sino únicamente de su comunión con Jesús. Solo les está permitido el bastón, usado siempre por el peregrino, pues deberán recorrer incansablemente los caminos, a ejemplo de su maestro.

Quédense en una casa: No le está permitido andar de casa en casa. Esto significa que no pueden abusar de la hospitalidad que les den, tratando de encontrar un mejor lugar o buscando que los llenen de atenciones. Los misioneros, como Jesús, no están llamados a ser servidos, sino a servir (cf Mc10,45).

Si no los reciben ni escuchan: El rechazo es parte de la misión, como ellos han podido ya aprender acompañando a Jesús (cf Mc 6,1-6). Por esta razón, los enviados deben estar preparados. Sacudirse las sandalias de los pies, es gesto profético: era costumbre para los judíos piadosos sacudirse el polvo

de las sandalias al salir de tierra de paganos. Al cumplir este gesto, los discípulos “declaran pagano” al lugar que no los acoge. Se trata de un símbolo pensado para que quienes lo vean tengan una última oportunidad para reflexionar y convertirse (cf. Lc 10,11).

Después de dar las indicaciones necesarias para la misión, Marcos narra que efectivamente los discípulos marchan para la misión. Y su tarea es, una vez más, una continuación del ministerio de Jesús pues como Él predicán la conversión, liberan a los endemoniados y curan a los enfermos.



II. Meditación



Para poder aplicar este texto a nuestra vida, te propongo las siguientes preguntas de meditación:

1. ¿Me doy cuenta de que **SER DISCÍPULO** es a la vez **SER MISIONERO**?

Hoy muchos se consideran amigos de Jesús, seguidores suyos y sin embargo no hacen nada por anunciarlo. Jesús nos enseña en el Evangelio que seguirlo y anunciarlo son como las dos caras inseparables de ser cristiano. ¿Soy consciente de que soy misionero desde mi bautismo? ¿Hago todo lo posible para anunciar a Jesús?

2. ¿Estoy listo para el **RECHAZO**?

Muchas veces nos desanimamos ante las dificultades y las incomprendiones. Sin embargo, Jesús nos enseña que ser rechazados es parte de la misión. ¿Soy capaz de recibir el rechazo sin desanimarme? ¿Busco agradar a los demás antes que anunciar a Jesucristo?



LO QUE DICE LA IGLESIA

Jesús toma la iniciativa de enviar a los doce apóstoles en misión. En efecto, el término “apóstoles” significa precisamente “enviados, mandados”. Su vocación se realizará plenamente después de la resurrección de Cristo, con el don del Espíritu Santo en Pentecostés. Sin embargo, es muy importante que desde el principio Jesús quiere involucrar a los Doce en su acción: es una especie de “aprendizaje” en vista de la gran responsabilidad que les espera. El hecho de que Jesús llame a algunos discípulos a colaborar directamente en su misión, manifiesta un aspecto de su amor: esto es, Él no desdeña la ayuda que otros hombres pueden dar a su obra; conoce sus límites, sus debilidades, pero no los desprecia; es más, les confiere la dignidad de ser sus enviados. Jesús los manda de dos en dos y les da instrucciones, que el evangelista resume en pocas frases. La primera se refiere al espíritu de desprendimiento: los apóstoles no deben estar apegados al dinero ni a la comodidad. Jesús además advierte a los discípulos

los de que no recibirán siempre una acogida favorable: a veces serán rechazados; incluso puede que hasta sean perseguidos. Pero esto no les tiene que impresionar: deben hablar en nombre de Jesús y predicar el Reino de Dios, sin preocuparse de tener éxito. El éxito se lo dejan a Dios.

*Benedicto XVI,
Angelus, 15 de julio de 2012.*

III. Oración



Este es el momento de hablar con Dios sobre el Evangelio que hemos meditado. Dale las gracias porque confía en ti para que lo anuncies y pídele fuerzas para hacerlo sin cesar. Con mucha humildad pídele ser pobre, vacío de ti mismo, para poder ser un misionero de verdad. Si has hecho la lectio en grupo, después de un momento de reflexión silenciosa, cada uno puede tomar la palabra y hacer una oración espontánea al Señor.

IV. Contemplación



Para la contemplación, te propongo que procures escuchar en tu corazón la voz de Jesús que te llama a anunciarlo y le digas muchas veces al Señor las palabras del profeta Isaías, que se mostró disponible para la misión que Él le encomendaba:

Aquí estoy Señor, envíame a mí (Is 6,8)

V. Acción

En grupo, trabajamos las siguientes preguntas que nos permitan hacer propósitos personales y comunitarios:



1. ¿Somos conscientes en nuestras comunidades de que no podemos ser discípulos sin ser misioneros?
2. ¿No es cierto que muchas veces tenemos un cristianismo “de consumo” que busca solamente recibir la fe y el consuelo de la palabra pero no procura salir y anunciar a Cristo a todos?
3. ¿Qué podemos hacer para despertar más en nosotros el deseo de anunciar a Jesús con nuestra vida y nuestra palabra?

La Palabra confirmada por los santos

San Daniel Comboni: la vida por la misión

San Daniel Comboni nació en Limone Sul Garda (Italia) en 1831. Provenía de una familia muy pobre: su padre era jardinero y su madre empleada doméstica. Él fue el único que sobrevivió de ocho hermanos. Desde muy pequeño tuvo un gran deseo de ser sacerdote y particularmente de ser misionero, tanto que a los 17 años hace un voto prometiendo ser misionero en África. A los 23 años es ordenado sacerdote y arde en deseos de ir a misionar, pero le preocupan sus padres, pues necesitan de Él. Sin embargo, con la ayuda de la dirección espiritual y la oración se decide a dejarlo todo una vez más. Así, a los 27 años parte en su primer viaje de apostolado. Las enfermedades tropicales afectaban a muchos de los misioneros. Tres de sus compañeros mueren y él mismo enferma tanto, que debe regresar a Verona. En 1864, ante la tumba de San Pedro en Roma concibe su “Plan para la Regeneración de África”: se trata de un



auténtico plan para levantar las misiones con la construcción de centros de vida y formación para los cristianos en África, donde se formarían los futuros médicos, maestros, religiosos y sacerdotes que luego se internarían con los africanos para anunciar el Evangelio. En 1867, por inspiración divina funda los misioneros combonianos, una orden religiosa enteramente dedicada a la evangelización del continente africano. Es ordenado Obispo de África Central en 1877 y pronto ordena ¡el primer sacerdote africano! Amaba tanto a su gente que llegó a decir: “El día más feliz de mi vida, será aquél que pueda darla por ustedes”. Gracias a él, miles y miles de africanos han conocido a Jesús. Comprendió plenamente que Jesús lo enviaba a llevar el Evangelio. Y se gastó con amor para cumplir con el encargo.



DENLES USTEDES
DE COMER

I. Lectura



“6,30 Cuando los apóstoles se reunieron con Jesús, le explicaron todo lo que habían hecho y enseñado. 31 Y les dice: – Vengan ustedes solos a un lugar apartado, y descansen un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, y ni siquiera tenían tiempo para comer. 32 Y se marcharon en la barca a un lugar apartado ellos solos. 33 Pero los vieron marchar, y muchos los reconocieron. Y desde todas las ciudades, salieron de prisa hacia allí por tierra y llegaron antes que ellos. 34 Al desembarcar vio una gran multitud y se llenó de compasión por ella, porque estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas. 35 Y cuando ya se hizo muy tarde, se acercaron sus discípulos y le dijeron: – Éste es un lugar apartado y ya es muy tarde; 36 despídelos para que vayan a las aldeas y pueblos de alrededor, y compren algo de comer. 37 Y les respondió: – Denles ustedes de comer. Y le dicen: – ¿Es que vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer? 38 Él les dijo: – ¿Cuántos panes tienen? Vayan a ver. Y después de averiguarlo dijeron: – Cinco, y dos peces. 39 Entonces les mandó que acomodaran a todos por grupos sobre la hierba verde. 40 Y se sentaron en grupos de cien y de cincuenta. 41 Tomando los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se puso a dárselos a sus discípulos para que los distribuyesen; también repartió los dos peces para todos. 42 Comieron todos hasta que quedaron satisfechos.”

(Marcos 6,30-42)



Para leer con profundidad la Palabra

1. Fíjate en el contexto:

Si en nuestro anterior encuentro reflexionamos sobre el envío misionero de Jesús a los doce, hoy nos ocupamos del regreso de los

discípulos, de cómo los recibe Jesús y lo que acontece después con la muchedumbre. Todo el fragmento nos presenta a Jesús como aquel que se preocupa por aquellos que ama y se hace cargo de ellos.

2. Fíjate en el texto:

Podemos dividir nuestro texto en dos partes: el regreso de los doce (vv. 30-32) y la multiplicación de los panes (vv. 33-42).

Jesús cuida a los doce

Los primeros versículos de nuestro relato nos muestran una relación estrecha y profunda de los doce con Jesús. Ellos llegan y le cuentan todo lo que han hecho y enseñado, como amigos que comparten su experiencia, pero también como enviados que dan cuenta de la misión. Jesús inmediatamente se preocupa de ellos, de su descanso, pues no tenían tiempo ni para comer. Los invita a ir en la barca a un lugar apartado para poder restaurar sus fuerzas. Y se van con Él en la barca. Como veremos inmediatamente, los planes del grupo parecen frustrarse, pues al llegar ya se encuentran con la multitud que los ha seguido. ¿No pudieron tener ni un momento de tranquilidad? Si leemos con atención, descubriremos que si bien no pueden tener un largo tiempo de descanso, a los discípulos les ha quedado la travesía con Jesús en la barca. En esos minutos de viaje, la compañía de su Señor les da fuerza para afrontar lo que vendrá.

Jesús cuida a la multitud

Al desembarcar y ver a la multitud, Jesús siente necesidad de ha-

cerse cargo de ellos. Su mirada, que ya conocemos por 1,16, se nos muestra ahora como una mirada de compasión, pues ve a la muchedumbre como ovejas sin pastor y los cuida de varias maneras:

Les enseña: Lo primero que hace el Señor es enseñarles muchas cosas (v. 34). De esta forma, Jesús deja ver a todos, pero especialmente a sus discípulos, que la primera necesidad del pueblo es escuchar su palabra con la cual comienza el anuncio del Reino.

Denles ustedes de comer: Al hacerse tarde, los discípulos invitan a Jesús a que despida a la gente, para que puedan llegar a sus pueblos a comer. Pero Él los sorprende con una petición inesperada: Denles ustedes de comer (v. 37). De este modo les enseña que el misionero no tiene horarios, no puede “apagar el interruptor” de su celo apostólico, sino que debe aprender a “hacerse cargo” de aquellos que Dios les encomienda. Les pide que vayan a ver cuántos panes tienen y le informan que solo hay cinco panes y dos peces.

Del caos al orden: Un detalle importante de este pasaje consiste en que Jesús manda a los discípulos que acomoden a la gente por grupos, quedando todos dispuestos sobre la hierba en grupos de cien y de cincuenta. Ya no son una

“masa sin forma”, ahora parecen más bien un pueblo ordenado.

El pan: Entonces ocurre el milagro. Hay que notar que se trata de un verdadero milagro, pues el v. 41 dice que Jesús tomó los cinco panes y los dos peces, sobre ellos pronunció la bendición, partió el pan y comenzó a entregarlos a los discípulos para que sean repartidos. El texto deja ver claramente que la única fuente del alimento es Jesús: al pasar de sus manos a las manos de los discípulos, la comida se multiplica, hasta el punto que todos quedan saciados (v. 42).

Jesús se nos muestra como aquel que se hace cargo de la multitud enseñándoles la palabra, haciéndolos pasar de muchedumbre a comunidad y finalmente, dándoles el pan. En los gestos de Jesús sobre el pan: tomarlo, bendecir, partir y dar reconocemos una referencia sutil a la Eucaristía, el pan que sacia de verdad el corazón del hombre. Los discípulos comienzan así a aprender los tres elementos fundamentales para hacerse cargo del pueblo: enseñar la Palabra, guiar en la caridad y dar los sacramentos.

II. Meditación

Para poder aplicar este texto a nuestra vida, te propongo las siguientes preguntas de meditación:



1. ¿Me doy tiempo para estar a solas **CON JESÚS?**

Los discípulos valoraban mucho su amistad con el Señor, le contaban todo lo que hacían, deseaban pasar tiempo a solas con Él. ¿Me doy tiempo para la oración? ¿Logro ganar tiempo aún en los días más difíciles para poder estar con el Señor?

2. ¿Estoy dispuesto **COMO JESÚS?** a hacerme cargo de los demás?

Al principio, los discípulos se resisten a hacerse cargo de la multitud, pero Jesús les enseña que su “estilo” es precisamente ese, pues Él es pastor de todos. ¿Estoy dispuesto como discípulo a hacerme cargo de los demás o pienso que “no es mi problema”?

LO QUE DICE LA IGLESIA

El Evangelio de hoy nos dice que los apóstoles después de la experiencia de la misión, están contentos pero cansados. Y Jesús lleno de comprensión quiere darles un poco de alivio. Entonces les lleva a un lugar apartado para que puedan reposarse un poco. “Muchos entretanto los vieron partir y entendieron... y los anticiparon”. Y a este punto el evangelista nos ofrece una imagen de Jesús de particular intensidad, ‘fotografiando’ por así decir sus ojos y recogiendo los sentimientos de su corazón. Dice así el evangelista: “Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato”.

Retomemos los tres verbos de este sugestivo fotograma: ver, tener compasión, enseñar. Los podemos llamar los “verbos del Pastor”. El primero y el segundo están siempre asociados a la actitud de Jesús: de hecho su mirada no es la de un sociólogo o la de un fotoreporter, porque Él

mira siempre “con los ojos del corazón”. Estos dos verbos: “ver” y “tener compasión”, configuran a Jesús como el Buen Pastor. También su compasión no es solo un sentimiento humano, pero es la conmoción del Mesías en la que se hizo carne la ternura de Dios. Y de esta compasión nace el deseo de Jesús de nutrir a la multitud con el pan de su palabra. O sea, enseñar la palabra de Dios a la gente. Jesús ve; Jesús tiene compasión; Jesús enseña. ¡Que bello es esto!

*Papa Francisco,
Angelus, 19 de julio de 2015*

III. Oración



Este es el momento de hablar con Dios sobre el Evangelio que hemos meditado. Pídele con alegría poder pasar muchos momentos a solas con Él, pero también ruégale ser capaz de compartir tu tiempo con todos, para parecerle a Él que mira con amor y se hace cargo de los que sufren. Si has hecho la lectio en grupo, después de un momento de reflexión silenciosa, cada uno puede tomar la palabra y hacer una oración espontánea al Señor.

IV. Contemplación



Para la contemplación, te propongo que te transportes con tu mente y corazón a la escena del Evangelio que hemos meditado, y espiritualmente te pongas al lado del Señor mientras ve a la multitud. Pídele muchas veces:

¡Dame Señor Jesús tu mirada de amor y compasión!

V. Acción

En grupo, trabajamos las siguientes preguntas que nos permitan hacer propósitos personales y comunitarios:



1. ¿Valoramos en nuestra comunidad los tiempos “a solas con el Señor”?
¿Tenemos suficientes momentos de oración, de silencio y reflexión?
2. ¿Nos cuidamos como verdaderos discípulos, haciéndonos cargo los unos de los otros? ¿Somos indiferentes ante los que más sufren?

La Palabra confirmada por los santos

San Camilo: hacerse cargo de los enfermos

San Camilo de Lelis nació en los Abruzzos (Italia) en 1550. Comenzó la carrera militar, pero por una herida en el pie, que fue su cruz durante toda la vida, tuvo que dejar el ejército. Estuvo internado en el hospital y adquirió el vicio del juego. Al encontrarse en total pobreza, trabajó como mensajero en un convento de frailes capuchinos. Un día, mientras escuchaba una prédica que el superior les hacía a los obreros, se convirtió profundamente y llorando sus pecados, prometió comenzar a vivir de manera diferente. Intentó ser religioso franciscano, pero no lo logró debido a su llaga en el pie. Ingresó nuevamente al hospital y allí comenzó a trabajar con los enfermos, cuidándolos con inmenso amor. Comenzó a dirigirse espiritualmente con San Felipe Neri, estudió teología y fue ordenado sacerdote. En 1575, al ver la gran cantidad de enfermos, especialmente peregrinos, que no lograban ser atendidos en Roma, fundó una comunidad religiosa que se dedicara al cuidado de los enfermos. San Camilo trataba a cada enfermo como si fuera Nuestro Señor Jesucristo. Había comprendido muy bien el llamado de Jesús a hacerse cargo de los demás, a sentir como propios los dolores del prójimo. Su vida se puede resumir en esta frase suya: “Servir a los enfermos y a los pobres, y morir por ellos, es toda mi delicia y todo mi bien”.







NO TEMAN
SOY YO

I. Lectura



“6,45 Y enseguida mandó a sus discípulos que subieran a la barca y que se adelantaran a la otra orilla junto a Betsaida, mientras él despedía a la multitud. 46 Y después de despedirlos, se retiró al monte a orar. 47 Cuando se hizo de noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra. 48 Y viéndoles remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario, hacia la cuarta vigilia de la noche vino a ellos caminando sobre el mar, e hizo ademán de pasar de largo. 49 Ellos, cuando lo vieron caminando sobre el mar, pensaron que era un fantasma y empezaron a gritar. 50 Pues todos le habían visto y se habían asustado. Pero al instante él habló con ellos, y les dijo: – Tengan confianza, soy yo, no tengan miedo. 51 Y subió con ellos a la barca y se calmó el viento. Entonces se quedaron mucho más asombrados; 52 porque no habían entendido lo de los panes, ya que su corazón estaba endurecido.

(Marcos 6,45-52)



Para leer con profundidad la Palabra

1. Fíjate en el contexto:

El pasaje de hoy es la continuación del episodio de la multiplicación del pan. Todo el capítulo se nos presenta como un “nuevo Éxodo” en el que Jesús es el protagonista: da el pan que recuerda el maná, camina sobre las aguas y se revela a los doce con el mismo nombre que Dios le reveló a Moisés.

2. Fíjate en el texto:

El texto de hoy nos revela mucho

sobre Jesús, pero también sobre sus discípulos. Revisemos con atención cada uno de estos dos aspectos.

El Señor

Como ya hemos indicado, este pasaje es antes que nada una gran revelación sobre Jesús:

Se retiró al monte a orar: En Mc 1,35 el Evangelio nos mostró a Jesús orando de madrugada muy temprano. Ahora lo vemos orar toda

la noche hasta la cuarta vigilia, es decir, entre las tres y las seis de la mañana. Jesús “no tiene tiempo” para orar sino que “se hace tiempo” para estar a solas con el Padre.

Caminando sobre el mar: Cuando ve a los discípulos en dificultad, remando con gran fatiga por el viento contrario, Jesús se acerca a ellos caminando sobre el mar. Caminar sobre el agua es una acción divina (Sal 77,20), que recuerda el paso del Mar Rojo en el Éxodo.

Hizo ademán de pasar de largo: Una vez más, se trata de un gesto divino que recuerda el “pasar” de Dios en el Antiguo Testamento (cf Ex 34,6; 1 Re 19,11).

Tengan confianza, soy yo: Al verlos asustados, incluso gritando pues creían que era un fantasma, Jesús les da ánimo, haciéndoles notar que se trata de Él. Pero sus palabras son más profundas, pues literalmente dice Yo Soy: ¡Es el nombre que Dios le reveló a Moisés! (Ex 3,14). Jesús está diciendo a los doce que Él es Dios mismo que viene a salvarlos en medio de la tempestad.

No tengan miedo: Porque Jesús es Dios y está con los apóstoles, ellos

no deben temer. Estas palabras, tan repetidas en el Evangelio, deben ser escuchadas constantemente por los discípulos de todos los tiempos.

Y subió con ellos a la barca y se calmó el viento: Cuando los discípulos están en la barca con Jesús, el viento se calma y la tormenta desaparece. Es claro que debemos invitar siempre a Jesús a remar con nosotros, entonces no habrá tormenta ni dificultad que no podamos superar.

Los discípulos

Ahora veamos lo que este texto nos enseña sobre los doce:

Viéndolos remar con fatiga: Literalmente el texto dice que los discípulos estaban torturados en el remar a causa del viento contrario. Tienen dificultad para seguir su camino en el mar. Pero es importante recalcar que Jesús, aunque no está con ellos en la barca, los ve. El discípulo nunca está solo, su Señor siempre lo mira, listo para intervenir en la dificultad.

No lo reconocen, se asustan, gritan: Al ver a Jesús caminar sobre las aguas, no lo reconocen y piensan que es un fantasma. Sin embargo,

el Señor los tranquiliza, se presenta y les da ánimo.

Incomprensión: Cuando Jesús sube a la barca, ellos se asombran mucho más. Inmediatamente se explica que su asombro se debe a que no han entendido lo de los panes. Al igual que la multitud, los doce han visto el milagro de los panes, pero no han comprendido lo que ese prodigio revela sobre Jesús. Por esta razón, tampoco entienden cuando Él les dice: Yo soy.

Su corazón estaba endurecido: Se puede traducir también su mente estaba endurecida. Significa que los doce no han abierto aún su mente y su corazón para comprender plenamente quién es Jesús y cuál es su misión. ¿Cómo comprender este “final poco feliz” de nuestra historia? Quien lee este pasaje y quiere ser discípulo del Señor, debe caer en la cuenta de que aún le falta mucho por entender y por lo tanto debe seguir caminando con Él en el viaje hacia Jerusalén que está por comenzar.



II. Meditación



Para poder aplicar este texto a nuestra vida, te propongo las siguientes preguntas de meditación:

1. ¿Cómo vivo las “TORMENTAS” que vienen a mi vida?

¿Me asusto y me desespero como los discípulos o escucho constantemente en mi vida las palabras de Jesús: Ten confianza, no temas, soy yo?

2. ¿Reconozco a **JESÚS** como verdadero **DIOS**?

¿Lo reconozco en cada momento de mi vida, aún en las dificultades? ¿Reniego ante los problemas olvidando que Jesús está siempre conmigo? ¿He endurecido mi corazón y por eso no comprendo aquello que Jesús me quiere enseñar?

LO QUE DICE LA IGLESIA

El Señor, en oración, los ve y se acerca a ellos caminando sobre las aguas. Se puede comprender el susto de los discípulos al ver a Jesús caminando sobre las aguas; “se habían sobresaltado” y se pusieron a gritar. Pero Jesús les dice sosegadamente: “Ánimo, soy yo, no tengáis miedo”. A primera vista, este “Soy yo” parece una simple fórmula de identificación con la que Jesús se da a conocer intentando aplacar el miedo de los suyos. Pero esta explicación es solamente parcial. En efecto, Jesús sube después a la barca y el viento se calma; Juan añade que enseguida llegaron a la orilla. El detalle curioso es que entonces los discípulos se asustaron de verdad: “estaban en el colmo del estupor”, dice Marcos drásticamente. ¿Por qué? En todo caso, el miedo de los discípulos provocado inicialmente por la visión de un fantasma no aplaca todo su temor, sino que aumenta y llega a su culmen precisamente en el instante en que Jesús sube a la barca y el viento se

calma repentinamente. Se trata, evidentemente, del típico temor “teofánico”, el temor que invade al hombre cuando se ve ante la presencia directa de Dios.

*Benedicto XVI,
Jesús de Nazaret*

III. Oración



Este es el momento de hablar con Dios sobre el Evangelio que hemos meditado. Entrégale en tu oración las tormentas y fatigas por las que pasas en tu vida, cuéntale todo lo que te preocupa y déjate animar y aconsejar por Él. Si has hecho la lectio en grupo, después de un momento de reflexión silenciosa, cada uno puede tomar la palabra y hacer una oración espontánea al Señor.

IV. Contemplación



Para la contemplación, te propongo que escuches las mismas palabras que Jesús dirige a los doce, pero esta vez tómalas como dichas personalmente a ti. Repítelas muchas veces en tu oración:

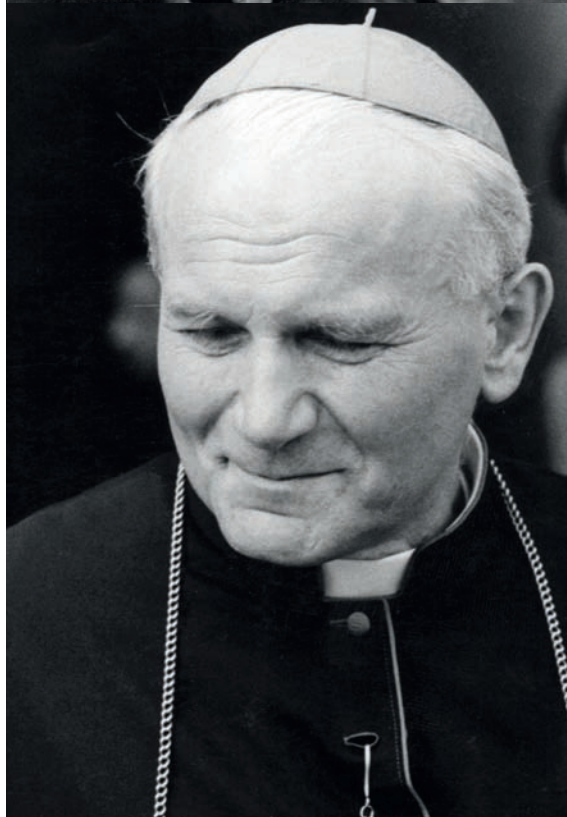
¡Ten confianza, soy yo, no tengas miedo!

V. Acción

En grupo, trabajamos las siguientes preguntas que nos permitan hacer propósitos personales y comunitarios:



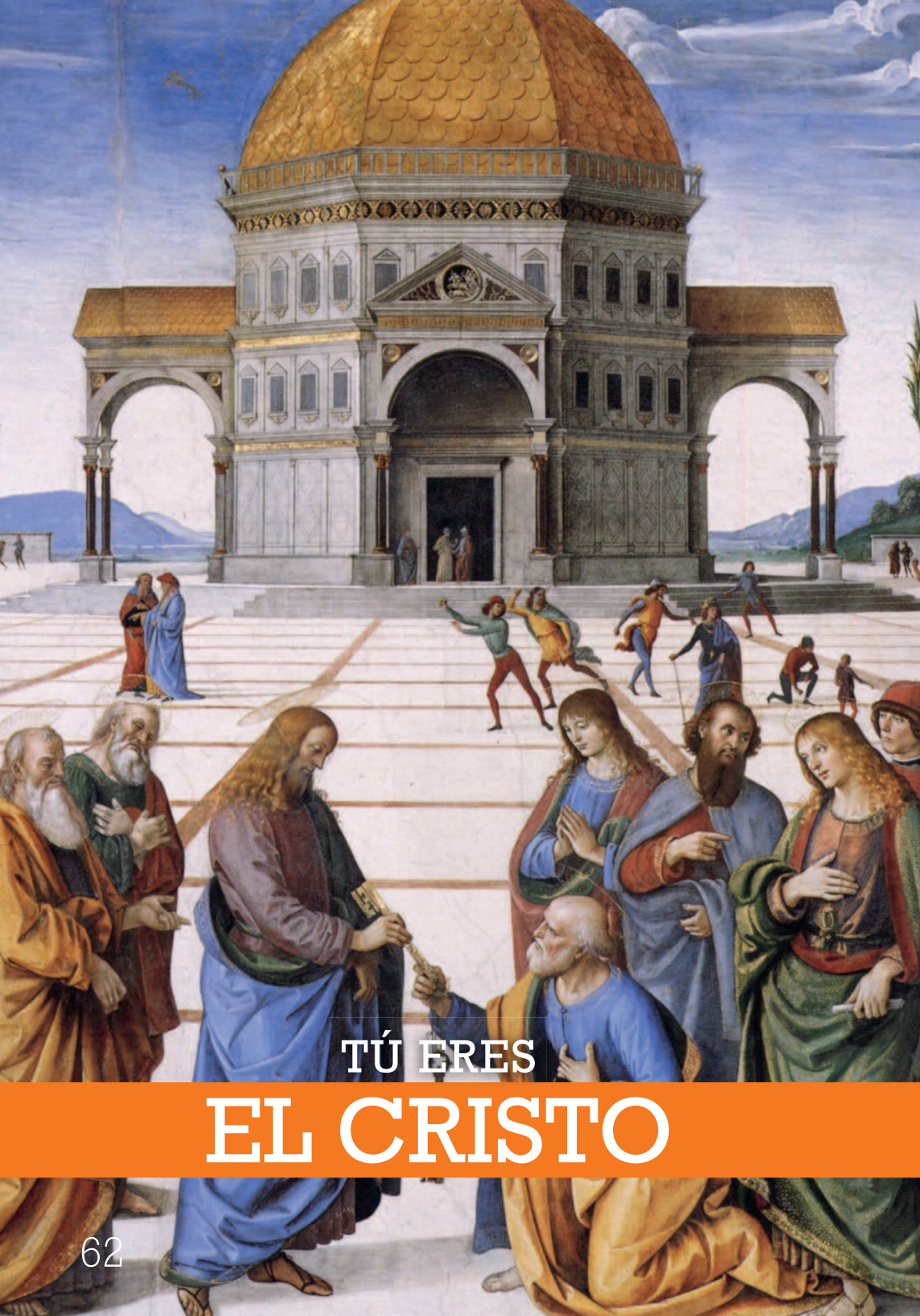
1. ¿Nos desanimamos fácilmente cuando “los vientos nos son contrarios” o confiamos en el poder del Señor que nos cuida?
2. ¿No es verdad que a veces cerramos nuestra mente y nuestro corazón y no comprendemos aquello que Jesús desea que cambiemos en nosotros mismos y en nuestra comunidad?



La Palabra confirmada por los santos

Confianza en dolor

Todos conocemos a San Juan Pablo II. Sabemos que fue un gran Papa, y que dejó a la humanidad un poco más enamorada de Dios. Lo que pocos saben es que durante toda su vida, Karol Wojtyla tuvo que pasar por muchos sufrimientos. Cuando era pequeño, perdió a su mamá y a su hermano. Con tan solo 20 años, muere también su papá. Como si esto fuera poco, fue testigo directo de todo el horror de la Segunda Guerra Mundial y posteriormente del comunismo ruso. Para poder ser sacerdote, tuvo que estudiar mientras trabajaba en una cantera picando y extrayendo piedras. Incluso cuando fue Papa, el dolor marcó su ministerio: En 1985 intentaron asesinarlo y en los últimos años de su vida, fue muy atormentado por las enfermedades. A pesar de vivir momentos tan dolorosos, Juan Pablo nunca perdió la paz ni la esperanza, nunca dudó de que Jesús estaba con él. Confió en todo momento en su amor y, de cada cruz grande o pequeña sacó una enseñanza. Por eso amaba tanto la devoción a la divina misericordia, que nos invita a repetir con confianza: Jesús, yo confío en Ti.



TÚ ERES
EL CRISTO

I. Lectura



“8,27 Salió Jesús con sus discípulos hacia las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino comenzó a preguntar a sus discípulos: – ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

28 Ellos le contestaron: – Juan el Bautista. Y hay quienes dicen que Elías, y otros que uno de los profetas. 29 Él les preguntó – Pero ustedes, ¿quién dicen que soy yo? Le responde Pedro: – Tú eres el Cristo. 30 Y les ordenó que no hablasen a nadie sobre esto. 31 Y comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía padecer mucho, ser rechazado por los ancianos, por los príncipes de los sacerdotes y por los escribas, y ser llevado a la muerte y resucitar después de tres días. 32 Hablaba de esto claramente. Pedro, tomándolo aparte, se puso a reprenderle. 33 Pero él se volvió y, mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro y le dijo: – ¡Detrás de mí, Satanás!, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.

(Marcos 8,27–33)

Para leer con profundidad la Palabra

1. Fíjate en el contexto:

Nos encontramos exactamente en la mitad del Evangelio. Jesús ha terminado su ministerio en Galilea y comienza su viaje hacia Jerusalén, donde entregará su vida. En este camino no aparecen ya las grandes multitudes, pues el Señor se queda a solas con sus discípulos y les enseña muchas cosas. Lo primero en la instrucción de Jesús es darles a conocer quién es Él. Es precisamente de lo que se ocupa nuestro texto.

2. Fíjate en el texto:

Podemos notar dos partes claramente diferenciadas. En la primera (vv. 27–30) se establece la identidad de Jesús como Mesías, mientras que en la segunda (vv. 31–33), se comienza a explicar cómo es su mesianismo.

¿Quién dice la gente que soy yo?: Caminando a solas con sus discípulos, lo primero que Él les pregunta es la opinión de la gente

sobre sí. Las tres respuestas son buenas, pero insuficientes. En realidad, no es que Jesús tenga curiosidad de saber lo que la gente pensaba, pues ya lo conocía, su verdadero interés es introducir la siguiente pregunta.

Pero ustedes, ¿quién dicen que soy yo?: Esta es la verdadera pregunta. Esta vez no responden todos, sino que Pedro hace de “portavoz”. Su respuesta es categórica: Tú eres el Cristo. Cristo significa ungido, lo mismo que Mesías. Pedro reconoce a Jesús como al Rey esperado, salvador y liberador de Israel. En el primer versículo del Evangelio se nos ha dicho que toda la obra trata sobre Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios (Mc 1,1). Pues bien, precisamente ahora, en la mitad del Evangelio, podemos reconocer la primera parte de la identidad de Jesús: él es realmente el Mesías.

El silencio: ¿Por qué Jesús manda que no se diga nada? Porque si bien es el Cristo, los discípulos deben comprender aún qué tipo de Mesías es. Es precisamente lo que se explica en los siguientes versículos.

Tenía que padecer

Cómo es Mesías Jesús: En el v. 31 Jesús da una enseñanza fundamental sobre cómo es su mesianismo. Y sorprende a todos diciendo que va a padecer, ser rechazado y que finalmente, será llevado a la muerte y resucitará. Mientras todos esperaban que el Mesías sea un guerrero triunfante, el Señor explica que traerá la salvación mediante la Cruz y la Resurrección.

¿Quién reprende a quién?: Después de recibir la enseñanza de Jesús, Pedro lo toma aparte y lo reprende, literalmente, lo reta. Para él es incomprensible lo que su maes-



tro está diciendo, pues no parece compatible con lo que siempre ha esperado respecto al Mesías. Pero inmediatamente es Jesús quien reprende a Pedro y no a solas, sino delante de los demás.

Detrás de mí Satanás: ¿En qué consiste la reprensión de Jesús? Generalmente hemos escuchado esta frase traducida como: “¡Apártate de mí Satanás!”. Pero lo que dice el texto es: “*opisō mou, satana*” que literalmente significa: Detrás de mí, Satanás. Jesús le recuerda a Pedro que desde que lo llamó (Vengan detrás de mí), le indicó que ser discípulo es caminar detrás suyo (Mc 1,17). El problema es que Pedro, al reprender a Jesús,

intenta decirle lo que debe hacer, olvidándose de su puesto, que no es adelante como maestro, sino detrás, como discípulo. Cada vez que Pedro olvida esto, se equivoca, como le ocurrirá en las negaciones durante la Pasión (cf. Mc 14,26-31; 15,66-72).

Nuestro pasaje de hoy nos enseña que para ser discípulos es necesario conocer quién es Jesús, saber que es el Mesías, nuestro Rey esperado, pero conocer sobre todo que es aquel que sufre, padece en la Cruz por nuestro amor y que Resucita al tercer día. Si queremos ser discípulos de verdad, tenemos que caminar detrás del Señor. Y Él siempre va hacia la Cruz.



II. Meditación



Para poder aplicar este texto a nuestra vida, te propongo las siguientes preguntas de meditación:

1. ¿Quién es **JESÚS** para mí?

A cada uno de nosotros Jesús nos vuelve a dirigir su pregunta: ¿quién dices que soy yo? ¿Estás dispuesto a responder de manera personal y decidida como Pedro: Tú eres el Cristo? ¿Es Jesús en tu vida realmente el centro, el esperado?

2. ¿Camino detrás del **SEÑOR**?

Al igual que Pedro, muchas veces yo quiero reprender al Señor, renegando de su voluntad, diciéndole lo que debería o no debería hacer. ¿Me pongo detrás de Jesús para seguirlo con humildad? ¿Soy consciente de que su camino me lleva siempre hacia la Cruz?





LO QUE DICE LA IGLESIA

Jesús acogió la confesión de fe de Pedro que le reconocía como el Mesías anunciándole la próxima pasión del Hijo del Hombre (cf. Mt 16, 23). Reveló el auténtico contenido de su realeza mesiánica en la identidad trascendente del Hijo del Hombre “que ha bajado del cielo” (Jn 3, 13; cf. Jn 6, 62; Dn 7, 13), a la vez que en su misión redentora como Siervo sufriente: “el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos” (Mt 20, 28; cf. Is 53, 10-12). Por esta razón, el verdadero sentido de su realeza no se ha manifestado más que desde lo alto de la Cruz (cf. Jn 19, 19-22; Lc 23, 39-43). Solamente después de su resurrección su realeza mesiánica podrá ser proclamada por Pedro ante el pueblo de Dios: “Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado” (Hch 2, 36).

Catecismo de la Iglesia Católica,
n. 440

III. Oración



Este es el momento de hablar con Dios sobre el Evangelio que hemos meditado. Dale gracias por ser el Mesías que ha venido para salvarte y pídele perdón por no caminar siempre detrás suyo. Si has hecho la lectio en grupo, después de un momento de reflexión silenciosa, cada uno puede tomar la palabra y hacer una oración espontánea al Señor.

IV. Contemplación



Para la contemplación, te propongo que en oración y con la ayuda de tu imaginación veas tu vida como un camino. Trata de identificar en qué momentos tus pasos no fueron detrás de las huellas del Señor. Y sobre todo, mira el camino que falta por recorrer y prométele de ahora en adelante no desviarte nunca de su seguimiento.

V. Acción

En grupo, trabajamos las siguientes preguntas que nos permitan hacer propósitos personales y comunitarios:



1. ¿Nos preocupamos en nuestra comunidad de que todo lo que hagamos sea para seguir a Cristo y no solo con metas o criterios humanos?
2. ¿No es verdad que con mucha frecuencia olvidamos que el camino de Jesús es un camino de Cruz y de entrega?

La Palabra confirmada por los santos

San Atanasio defendió con todas sus fuerzas la verdadera identidad de Jesús

San Atanasio nació en Egipto, Alejandría, en el año 295. Después de estudiar derecho y teología, pasó algún tiempo de vida solitaria en el desierto. Cuando regresó, se dedicó enteramente al servicio de Dios. Por aquel tiempo, Arrio, sacerdote de Alejandría, comenzó a difundir una herejía que consistía en negar que Jesucristo era de naturaleza divina, que era verdadero Dios. Para resolver este grave problema, se llevó a cabo el Concilio de Nicea, en el año 325. Atanasio, que era diácono, acompañó a su obispo Alejandro al Concilio y defendió con tenacidad la fe verdadera. Como resultado, Arrio fue excomulgado y su enseñanza condenada. Pero el problema no terminó allí, pues Arrio tenía muchas personas influyentes que lo apoyaban, por lo que en Alejandría los ánimos se caldearon. Al poco tiempo, murió Alejandro y Atanasio pasó a ser Patriarca de Alejandría. Los partidarios de



Arrio no lo dejaron en paz. Durante cinco ocasiones tuvo que huir de su ciudad, defendiendo siempre sin dudar la verdadera fe en Jesús, hasta que pudo permanecer en paz en su sede episcopal. San Atanasio, sin temer a la cruz, defendió con todas sus fuerzas la verdad sobre Jesús, sin importarle las consecuencias, por eso llegó a decir: Si el mundo va contra la verdad, entonces Atanasio va en contra del mundo.



Oración para **iniciar** la *lectio divina*

Padre eterno,
Tú que has enviado a tu único Hijo
para revelarnos tu voluntad y tu
inmenso amor:
concédeme escuchar tu Palabra
con profundo silencio interior
y anhelos de total conversión.

Señor Jesús,
Palabra eterna del Padre;
que por mí te hiciste hombre,
moriste en la Cruz y resucitaste
al tercer día:
Háblame ahora en tu Evangelio
pues yo sé que tu voz vibra,
ilumina, sana y transforma
cada rincón de mi vida.

Espíritu Santo,
Tú que plasmaste el mundo
entero
e inspiraste toda la Escritura:
Concédeme leer y meditar este
Evangelio
con la misma atención y
devoción
con que María recibió tu Palabra:
llevándola a la vida
y guardándola en el corazón.

Amén.



Oración para **concluir** la *lectio divina*

Señor Jesús,
gracias por la Palabra que hoy
me has concedido leer, meditar y
contemplar;
ayúdame a hacerla vida de mi alma
para transformar todo mi ser en Ti.

Que tu Evangelio Señor sea para mí:
alimento en el camino,
fortaleza en la debilidad
y consuelo en la tristeza;
para que lleno de tu amor y
gracia
pueda llevar a todos sin descanso
la Buena Noticia de tu amor
y la alegría de tu salvación.

Amén.

Padre José Manuel Delgado

